

ECONOMÍA POPULAR: DESAFÍOS Y TRANSFORMACIONES DE LA FAMILIA MEXICANA ANTE EL MODELO ECONÓMICO NEOLIBERAL

POPULAR ECONOMY: CHALLENGES AND TRANSFORMATIONS OF THE MEXICAN FAMILY AGAINST THE NEOLIBERAL ECONOMIC MODEL

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Turrubiates Vázquez, Diego Victorino¹

(DIESS) Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

diego.tbts.v@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-8748-2035>

García Caudillo, Pedro Macario²

(DIESS) Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

pedrom.garcia@correo.buap.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8780-552X>

Recibido el 16 de enero de 2025. Aceptado el 15 de abril de 2025. Publicado el 30 de abril de 2025.

Reseña del Autor 1

Diego Victorino Turrubiates Vázquez. Doctorando en Economía Social Solidaria, (DIESS) BUAP. Mtro. Dirección de Empresas, UVP. Docente en Universidad TecMilenio. Consultor de negocios. Miembro del nodo para el Desarrollo de la Economía Social Solidaria (NODDESS ESSALIA).

Reseña del Autor 2

Pedro Macario García Caudillo. Dr. en Economía Política del Desarrollo, BUAP. Profesor–Investigador de la Facultad de Economía BUAP, integrante del SIN nivel 1 de CONACYT. Colaboración en la RED – PYMES del MERCOSUR, REDCOOP, AMECIDER). Líneas de investigación: Desarrollo, empresa y territorio. Integrante del Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria de la BUAP y creación del nodo para el Desarrollo de la Economía Social Solidaria (NODDESS ESSALIA)

Resumen

Entre los desafíos que enfrenta la familia en una sociedad globalizada y neoliberal se reconocen aquellos que están asociados a los efectos que ha provocado el sistema económico hegemónico, principalmente la pobreza y la precariedad que ha impactado directamente en su dinámica, el papel que desempeñan sus integrantes y, por lo tanto, la estabilidad del núcleo familiar. Como parte de un proceso contrahegemónico, surgen movimientos económicos alternativos que buscan contrarrestar los efectos del sistema en las personas.

La Economía Popular aparece como propuesta de la Economía Social Solidaria teniendo como unidad primaria de organización a la unidad doméstica (UD) constituida por la familia o la comunidad, siendo en su interior donde se desarrollan estrategias que consolidan microemprendimientos y pequeños negocios populares, mercantiles, en su mayoría familiares, cuya lógica no persigue la acumulación de capital, sino que se perciben como un medio que les permita alcanzar la reproducción transgeneracional de la vida de sus integrantes (Coraggio, 2014). El objetivo de este trabajo consiste en analizar los efectos del modelo neoliberal en la unidad doméstica familiar en México y presentar cómo, desde la economía popular, la familia mexicana ha evolucionado para hacer frente a los desafíos que representa una economía excluyente. La metodología utilizada se fundamenta en el análisis crítico documental y la revisión e interpretación de datos oficiales.

Palabras clave: Economía popular, emprendimiento familiar, globalización, neoliberalismo, precariedad.

Abstract

Among the challenges faced by the family in a globalized and neoliberal society are those associated with the effects of the hegemonic economic system, mainly poverty and precariousness, which have had a direct impact on its dynamics, the role played by its members and, therefore, the stability of the family nucleus. As part of a counter-hegemonic process, alternative economic movements emerge that seek to counteract the effects of the system on people.

The Popular Economy appears as a proposal of the Social Solidarity Economy having as its primary unit of organization the domestic unit (UD) constituted by the family or the community, being in its interior where strategies that consolidate micro-enterprises and small popular, mercantile, mostly family businesses are

developed, whose logic does not pursue the accumulation of capital, but are perceived as a means that allows them to achieve the transgenerational reproduction of the life of its members. Coraggio, (2014). The objective of this paper is to analyze the effects of the neoliberal model on the family domestic unit in Mexico and to present how, from the popular economy, the Mexican family has evolved to face the challenges posed by an exclusionary economy. The methodology used is based on critical documentary analysis and the review and interpretation of official data.

Keywords: Popular economy, family entrepreneurship, globalization, neoliberalism, precariousness.

Introducción

Sin lugar a duda, el neoliberalismo y la globalización conducen a desavenencias y paradigmas en el plano económico, político y social. Ante esta complejidad, la familia es la primera en enfrentar los cambios y ante la exigencia de cumplir con su principal función, la de formar personas, debe responder a las transformaciones cada vez más aceleradas que se presentan en el entorno.

Algunos de los obstáculos que debe soslayar la unidad doméstica familiar (UDF) se relacionan con la insuficiencia para generar los ingresos suficientes para subsistir ante la falta de empleos o la existencia de empleos mal remunerados lo que la constriñe a la precariedad y los obliga a modificar sus roles y su funcionamiento de manera que cada uno de quienes componen la unidad se conviertan en agentes activos en la generación de ingresos, poniendo como principal recurso su trabajo.

Muestra de ello se representa en que quienes tradicionalmente se dedicaban al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos, han optado por insertarse en el mercado laboral lo cual incide directamente en las relaciones familiares, pues disminuye la permanencia de los miembros de la familia en el hogar.

De igual forma con una tendencia sostenida al alza, se demuestra cómo en las últimas décadas se ha venido incrementando el porcentaje de personas económicamente activas (PEA), las cuales han optado por emprender micronegocios no regulados operados directamente por los integrantes de la unidad doméstica familiar como una forma de subsistencia inmediata alcanzando en el 2020 el 31.8%. Esto pone en evidencia las carencias del sistema económico que prevalece, pero también da cuenta de la gran diversidad de formas que puede adoptar la economía y cómo desde la unidad doméstica familiar se pueden construir nuevos escenarios que hagan frente a los efectos excluyentes del sistema de mercado.

Planteamiento del problema

El neoliberalismo, como modelo económico y político, ha dejado una huella profunda en la sociedad mexicana. A pesar de sus promesas de crecimiento económico y desarrollo, lo cierto es que estos procesos no han tenido los resultados que aparentemente se esperaban. Para Overman (1998) en México este proceso ha traído tres principales problemas. En primer lugar, se ha dado una recolonización de la economía mexicana ante la dependencia de capital extranjero, principalmente proveniente de Estados Unidos. En segundo lugar, la distribución desigual de la propiedad y las utilidades que se deriva de la venta de los activos estatales a grandes inversionistas y dueños de capital tanto nacionales como extranjeros. Por último, la creación de nuevos monopolios privados.

La crisis económica que deriva del neoliberalismo hace evidente que por sí solas las fuerzas del mercado son insuficientes para lograr un equilibrio que permita la generación de los recursos necesarios que deriven en una dinámica económica sostenida. Ante la disminución generalizada de los ingresos en la población, la clase media se ha venido empobreciendo, quienes se consideraban pobres alcanzaron niveles de miseria y aquellos que vivían en la misera incrementaron las tasas de

morbilidad y mortalidad ante la insuficiencia de los recursos mínimos necesarios para sobrevivir (Delgado, 1995).

De esta manera la falta de empleos, la precariedad de los salarios de los pocos empleos disponibles ha dado como resultado un incremento en la pobreza de la que resaltan evidentemente todas sus consecuencias negativas que se han agravado y que se reflejan en los menos favorecidos por el mercado, todo esto resultado de la aplicación de políticas neoliberales que buscan favorecer a una minoría y que se han venido reproduciendo durante los últimos treinta años (Paz & Rivera, 2021)

Todo ha provocado que la unidad doméstica familiar sufra severas transformaciones que le permitan sobrellevar la situación, pero sobre todo que le permitan adaptarse medianamente al entorno en el que se desarrolla.

Revisión bibliográfica

El neoliberalismo es una corriente económica que encuentra sus fundamentos en los principios del liberalismo representados por Adam Smith (1776) en su obra, *La riqueza de las naciones*, donde destaca la libertad personal, la propiedad privada y la iniciativa y la propiedad privada de las empresas. Para Smith, el interés de los dueños del capital de aumentar sus beneficios propios generaría un aumento de los beneficios para el resto de la sociedad por lo que no consideraba necesaria la intervención del Estado en la economía, limitando sus actividades únicamente a la administración de la justicia, el sostenimiento de las instituciones y la obra pública.

Aun cuando en la historia económica se han desarrollado teorías que derivan del planteamiento de Smith, como las de David Ricardo o Karl Marx y otras que se contraponen a sus fundamentos como las de Keynes, la corriente económica que predomina, el neoliberalismo, retoma los principios de los planteamientos de Smith, pues se opone a la intervención del Estado en lo económico teniendo como su principal

elemento el libre mercado, ya que lo concibe como el único instrumento que permite el crecimiento económico y que garantiza una mejor distribución de los recursos.

El neoliberalismo a nivel global se consolida como una estrategia que busca menguar los abusos y la corrupción que derivan de la intervención del estado en la economía, siendo sus primeros precursores los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos (Morales, 1998).

Con el propósito de fortalecer el mercado, reducir los niveles de déficit operacional del estado, elevar la competitividad y el crecimiento de la riqueza social, y ante la ineficiencia del estado para gestionar la crisis económica, el neoliberalismo promueve la privatización de empresas públicas abriendo espacio a la iniciativa privada (Ibarra, 2014). Como una estrategia que permitiera sanar las finanzas públicas y ante la limitada intervención del estado para corregir los desequilibrios económicos producto de las cada vez más complejas y profundas crisis, la privatización de empresas estatales se presenta como un proceso de dimensión mundial (Guillén, 1996).

Otra de las estrategias que plantea el modelo neoliberal es el libre mercado que promueve la eliminación de barreras comerciales a nivel internacional y al flujo de capitales bajo el argumento de obtener mayores tasas de crecimiento y mejores y más estables niveles del Producto Interno Bruto a largo plazo, pero sin tener en cuenta que la población vive en el corto plazo. (Martínez, 2008)

La crisis económica que deriva del neoliberalismo hace evidente que por sí solas las fuerzas del mercado son insuficientes para lograr un equilibrio que permita la generación de los recursos necesarios que deriven en una dinámica económica sostenida (Delgado, 1995).

Contra los argumentos presentados por los impulsores de las políticas neoliberales resaltan los resultados económicos y sociales que dan evidencia de un mayor deterioro ambiental, incremento de la desigualdad, malas condiciones laborales, bajos salarios

y desempleo que en conjunto derivan en un incremento sostenido en los niveles de pobreza (Paz & Rivera, 2021).

Ante la disminución generalizada de los ingresos en la población, la clase media se ha venido empobreciendo, quienes se consideraban pobres alcanzaron niveles de miseria y aquellos que vivían en la misera incrementaron las tasas de morbilidad y mortalidad ante la insuficiencia de los recursos mínimos necesarios para sobrevivir (Delgado, 1995).

De esta manera la falta de empleos, la precariedad de los salarios de los pocos empleos disponibles ha dado como resultado un incremento en la pobreza de la que resaltan evidentemente todas sus consecuencias negativas que se han agravado y que se reflejan en los menos favorecidos por el mercado, todo esto resultado de la aplicación de políticas neoliberales que buscan favorecer a una minoría y que se han venido reproduciendo durante los últimos treinta años (Paz & Rivera, 2021).

“El neoliberalismo ha ejercido un impacto sobre la familia latinoamericana esencialmente lo que corresponde a su dinámica, funcionamiento y roles; la inestabilidad de sus integrantes; cambios en las relaciones familiares y efectos en la atención de sus necesidades básicas”. (Brown, 2000, p.161). Es precisamente gracias a que los grandes oligopolios a nivel mundial cumplen las funciones del estado a través de instituciones que han venido estableciendo los parámetros que guían el comportamiento de la sociedad hacia los requerimientos del mercado.

El término globalización surge como un fenómeno que tiene el propósito de reorientar el proceso económico, la tecnología y el papel que juega el estado en el crecimiento social. La globalización ha provocado profundas transformaciones a nivel económico y en las comunicaciones, esto ha impactado sin duda en las familias trayendo consigo efectos que generan desventajas ante la competitividad del mercado y la desigual distribución de la riqueza, pues un gran número de familias sobre todo en América Latina viven bajo condiciones de pobreza (Brown, 2000).

Este modelo ha impulsado al conocimiento, desde la tecnología, como una de las variables más relevantes en la producción global a partir de tres ejes fundamentales. El primero de ellos la liberación de los mercados financieros internacionales hacia la globalidad. El segundo, el desarrollo de nuevas tecnologías para incrementar la producción de nuevos productos y servicios y finalmente, el impulso de las compañías multinacionales en la búsqueda de incrementar las exportaciones y la comercialización de la tecnología (Villamizar & Mondragón, 1997).

Lo cierto es que la globalización tiene tanto ganadores como perdedores, los países desarrollados consideran las ventajas competitivas en las que el factor humano es beneficiado a través de una capacitación y desarrollo acorde con el desarrollo económico (Brown, 2000).

Por su parte, en los países en vías de desarrollo, se ha profundizado la desigualdad, pues este modelo resalta una situación desventajosa al intentar unificar la cultura y las pautas de consumo entre la población, lo cual resulta paradójico, porque persigue fomentar un mismo estilo de vida global aun cuando existen diferencias significativas tanto entre países como entre los mismos habitantes de un mismo país, ciudad o comunidad.

De acuerdo con Brown (2000), la globalización conduce a la sociedad a enfrentarse a desavenencias y paradigmas en el plano económico, político y social. Ante la complejidad de este escenario, la familia es la primera en enfrentar los cambios provocados por la globalización y ante la exigencia de cumplir con su principal función, la de formar personas, debe responder a las transformaciones cada vez más aceleradas que se presentan en el entorno.

La noción de economía popular aparece fundamentalmente en América Latina, para dar reconocimiento de ciertas prácticas de producción distribución y consumo que se da entre los sectores populares, caracterizándose por atravesar fronteras entre lo formal e informal, la subsistencia y la acumulación, lo comunitario y los cálculos de beneficio.

A partir de la evolución que ha tenido el concepto, se presentan dos visiones, la de la informalidad y la del emprendimiento, frente a las cuales el enfoque propone una aproximación a su papel fundamental, donde resalta la necesidad de prestar atención a la moralidad existente en este tipo de formas de producción y aprovisionamiento, por estar insertas en vínculos de parentesco y comunitarios ya establecidos previamente, los cuales obedecen más a la reproducción del conjunto de la unidad familiar que a una lógica maximizadora de acumulación de capital (Abad, 2019).

“La economía popular es la forma por la cual, históricamente, los hombres y mujeres, que no viven de la explotación de la fuerza de trabajo ajeno, vienen intentando garantizar su permanencia en el mundo, tanto en la unidad doméstica como en el espacio más amplio que incluye al barrio, la ciudad, y el país” (Icaza & Tiribia, 2003).

La economía popular ha sido un término utilizado en las últimas décadas para referirse a las actividades que realizan las personas que no representan un elemento valioso para el mercado, y que ante la imperiosa necesidad de satisfacer sus necesidades o complementar sus ingresos organizan sus iniciativas individual o colectivamente para hacerlo, siendo la fuerza de trabajo que representan el principal elemento con el que cuentan (Icaza & Tiribia, 2003).

Coraggio (2014) define a la Economía Popular de la siguiente manera:

[...] la economía de las y los trabajadores, de las y los que viven o quieren vivir de su trabajo, la economía de sus familias, comunidades, asociaciones, redes y organizaciones. De los que tienen recursos materiales acumulados limitados, que dependen fundamentalmente de la continua realización de su fuerza de trabajo para sobrevivir y sostener proyectos de vida digna. Su unidad elemental de organización es la unidad doméstica, lugar inmediato de reproducción de la vida humana.

La economía popular constituye entonces una economía mixta cuyo propósito es la reproducción ampliada de la vida, abarcando a quienes viven de su trabajo, a quienes deciden organizar su trabajo y formar un emprendimiento autónomo, y a quienes no

pueden acceder a un trabajo regular y permanente. “Las actividades de la economía popular se encuentran en las acciones espontáneas de solidaridad entre familiares” (Icaza & Tiribia, 2003, p.173).

Método y Metodología

Esta investigación se fundamenta en el análisis crítico documental, el análisis datos oficiales siguiendo un enfoque cuantitativo-descriptivo con elementos comparativos. El diseño es longitudinal, no experimental, pues fueron utilizadas bases de datos oficiales. Este enfoque metodológico es pertinente porque permite una comprensión profunda de las transformaciones que ha sufrido la familia en México desde una perspectiva histórica y como producto de los efectos del modelo neoliberal.

Resultados

Evidencia de las consecuencias de las políticas neoliberales en términos de pobreza en México se pueden encontrar en los informes presentados por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) quien es el organismo encargado de establecer los lineamientos y criterios para identificar y medir la pobreza.

El CONEVAL (2021) define la pobreza alimentaria como la insuficiencia del ingreso para adquirir la canasta básica, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar exclusivamente para la adquisición de estos bienes. De igual manera define la pobreza de patrimonio como la insuficiencia del ingreso para adquirir la canasta básica alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud, educación, vestido, vivienda y transporte, aun si se hiciera el uso de todo el ingreso disponible en el hogar exclusivamente para la adquisición de estos bienes.

En la siguiente tabla (Tabla 1), se presentan los niveles de pobreza en México de 1992 a 2020, teniendo en consideración dos de las dimensiones que establece el organismo como indicadores de pobreza, la pobreza alimentaria y la pobreza de patrimonio. Estas dos dimensiones, pobreza alimentaria y pobreza de patrimonio; son las que se consideran más apropiadas para el análisis de la pobreza a nivel familiar, pues la pobreza alimentaria tiene implicaciones relacionadas con la insuficiencia de ingresos para adquirir la canasta básica y por su parte la pobreza de patrimonio se relaciona con la insuficiencia de los ingresos para adquirir la canasta básica y cubrir los servicios básicos de salud, educación, vestido, vivienda y transporte.

Tabla 1

Evolución de pobreza alimentaria, de patrimonio y salario en México 1992 – 2020

Año	POBLACIÓN TOTAL		ALIMENTARIA		PATRIMONIO		SALARIO MÍNIMO	
	Millones de personas	% de la Población	Millones de personas	% de la Población	Millones de personas	% de la Población	Nominal *	Real**
1992	86.9	21.4	18.6	53.1	46.1	53.1	12,084.02	99.88
1994	89.8	21.2	19.0	52.4	47.0	52.4	13.97	99.86
1996	92.7	37.4	34.7	69.0	64.0	69.0	20.66	78.54
1998	95.3	33.3	31.7	63.7	60.7	63.7	27.99	76.95
2000	98.3	24.1	23.7	53.6	52.7	53.6	35.12	77.01
2002	100.9	20.0	20.1	50.0	50.4	50.0	39.74	78.97
2004	103.0	17.4	17.9	47.2	48.6	47.2	43.29	78.65
2005	103.9	18.2	19.0	47.0	48.9	47.0	45.24	79.54
2006	108.6	14.0	15.1	42.9	46.5	42.9	47.05	79.50
2008	111.6	18.6	20.8	47.8	53.4	47.8	50.84	77.72
2010	114.6	18.8	21.5	51.1	58.5	51.1	55.77	78.85
2012	117.3	19.7	23.1	52.3	61.4	52.3	60.50	79.73
2014	119.9	20.5	24.6	55.1	66.1	55.1	65.68	79.80
2016	122.6	19.6	24.0	52.9	64.9	52.9	73.04	84.07
2018	123.6	14.0	17.3	49.9	61.8	49.9	88.36	90.86
2020	127.3	17.2	21.9	52.8	66.9	52.8	128.41	128.41

Nota. Evolución de las dimensiones de pobreza (CONEVAL). Indicadores demográficos de la República Mexicana. (CONAPO). Tabla de salarios mínimos generales y profesionales por áreas geográficas (CONASAMI). Elaboración propia. Notas: *El salario mínimo nominal corresponde al promedio ponderado con la población asalariada expresado en pesos mexicanos. **Expresado en pesos mexicanos de diciembre de 2019.

Como se puede observar en la tabla 1, al finalizar el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1994) el 21.2% de la población vivía en pobreza alimentaria y el 52.4% de en pobreza de patrimonio. Estos porcentajes se incrementaron durante el gobierno de Ernesto Zedillo (1994 – 2000).

Los efectos derivados de la devaluación de 1994 provocaron que durante los primeros años de su gestión aproximadamente 19 millones de mexicanos cayeran en situación de pobreza alimentaria y 47 millones en pobreza de patrimonio. Para 1996, 37.4% de la población padecía pobreza alimentaria y 69% de patrimonio.

El gobierno de Vicente Fox logró reducir estos porcentajes a sus mínimos históricos, para 2006 el 13.8% de la población estaba en situación de pobreza alimentaria y 42.7% en pobreza de patrimonio. Durante el sexenio de Felipe Calderón, nuevamente los índices se incrementaron. Para finales de 2012, el 19.7% de la población, 23.1 millones de personas; vivían en situación de pobreza alimentaria y más de la mitad de la población, el 52.3%, alcanzaron niveles que los colocaron en situación de pobreza de patrimonio.

El primer tercio del gobierno encabezado por Enrique Peña Nieto da muestra de la misma tendencia al alza, alcanzando los niveles más altos en los últimos veinte años a finales del 2014 donde el 20.5% de la población se encontraba en situación de pobreza alimentaria y el 55.1% en pobreza de patrimonio. Al final de su gestión, en 2018, los niveles de pobreza alimentaria nuevamente alcanzaron los mínimos históricos, el 14% de la población, y el porcentaje de pobreza de patrimonio logró descender a 49.9%.

A finales del 2020, el gobierno actual, el encabezado por Andrés Manuel López Obrador, presenta una tendencia al alza en estas dos dimensiones, registrando el 17.2% de la población en situación de pobreza alimentaria y el 52.8% de la población en pobreza de patrimonio.

Por otro lado, las mediciones relacionadas con la desocupación parecen reducidas, ya que en los últimos veinte años no alcanzan el 6% de la Población

Económicamente Activa (INEGI). Esto hace evidente que las cifras presentadas dan cuenta de una realidad parcial, por lo que para el análisis profundo se deben considerar no únicamente la tasa de desocupación, sino que debe ser complementada con tasas que muestren la precariedad laboral y con el elevado porcentaje que representa la tasa de ocupación en el sector informal.

Con el propósito de mostrar la precariedad laboral, el aumento de los niveles de desempleo, los efectos del sistema de mercado en la sociedad y para el análisis del presente trabajo, se han considerado como indicadores apropiados la tasa de desocupación, la tasa de ocupación parcial y desocupación, la tasa de condiciones críticas de ocupación, la tasa de presión general y la tasa de ocupación en el sector informal.

Estas tasas a partir de las mediciones del INEGI consideran elementos que permiten observar la inestabilidad y vulnerabilidad en materia laboral considerando variables como el número de horas laboradas, los niveles de ingresos de Población económicamente Activa (PEA) particularmente aquellos que perciben menos del salario mínimo y la necesidad de empleos complementarios para alcanzar niveles de ingresos más estables.

En la siguiente tabla (Tabla 2), se muestran los niveles porcentuales registrados por el INEGI considerando cuatro de los cinco indicadores elegidos para esta investigación durante el periodo que comprende del año 2000 hasta el año 2020 en México. En ella se puede precisar un comportamiento similar, al alza, entre las tasas de desocupación, la tasa de ocupación parcial y desocupación y la tasa de condiciones críticas de ocupación las cuales alcanzan sus niveles máximos en el año 2009 como consecuencia, en gran medida, de la gran recesión que afectó al mercado de trabajo en México en cuanto a la cantidad y calidad de los empleos así como por otros factores propios del sistema de mercado y la globalidad.

Tabla 2

Evolución del desempleo y la vulnerabilidad laboral en México, 2000 – 2020

Año	Tasa de desocupación	Tasa de ocupación parcial y desocupación	Tasa de condiciones críticas de ocupación	Tasa de presión general
2000	2.90%	6.90%	17.60%	3.30%
2004	3.70%	8.80%	15.80%	5.10%
2006	4.01%	10.14%	13.80%	8.27%
2008	4.32%	10.48%	10.89%	7.91%
2009	5.82%	13.05%	14.36%	9.89%
2010	5.76%	12.85%	13.09%	10.43%
2012	5.33%	11.86%	12.95%	9.50%
2014	5.47%	11.80%	12.23%	9.64%
2016	4.26%	10.70%	14.79%	8.42%
2018	3.58%	9.43%	15.99%	6.87%
2020	3.78%	9.56%	23.09%	7.29%

Nota. Los porcentajes presentados representan los máximos históricos registrados durante cada año. Fuente: (INEGI, 2020) Encuesta Nacional de ocupación y empleo. Elaboración propia.

Los efectos de las políticas neoliberales en México dan cuenta de una elevada e inequitativa concentración del ingreso en pocas manos, elevadas tasas de desempleo y niveles de pobreza que crecen en la proporción en la que crece la riqueza de quienes se benefician de estas políticas.

Otro de los efectos más evidentes y preocupantes del neoliberalismo en las familias mexicanas es la creciente desigualdad económica. A medida que se promueve la liberalización de la economía y se reduce la intervención del estado, la brecha entre ricos y pobres se ha ampliado de manera significativa. Esto se traduce en una distribución desigual de la riqueza y los recursos que afecta directamente la calidad de vida de la unidad doméstica familiar; mientras algunas experimentan un aumento en su poder adquisitivo, la gran mayoría lucha por satisfacer sus necesidades básicas principalmente de alimentación y vivienda. Ante esto las

familias que perciben menos ingresos enfrentan dificultades cada vez mayores para acceder a educación de calidad, atención médica adecuada y vivienda digna. Esta disparidad económica no solamente afecta el bienestar material de las unidades domésticas familiares, sino que también erosiona la cohesión social y la igualdad de oportunidades.

La desigualdad de ingresos se puede evidenciar a través del coeficiente de Gini que representa una medida relativa de concentración en la distribución de los ingresos de los hogares que permite evidenciar las diferencias en la estratificación de los hogares por deciles. Los valores de este coeficiente van de cero a uno, representando el valor de cero la ausencia de desigualdad y por su parte, el valor de uno indicaría la máxima desigualdad que representa que en una sola persona o en un solo hogar se concentra todo el ingreso.

Las mediciones registradas en México para este indicador, previo a la institucionalización del modelo neoliberal, mostraron un valor de 0.22 en 1970 y de 0.23 en 1980. Para 1984 ya en un proceso de incorporación al modelo neoliberal este coeficiente registró un valor de 0.49, diez años después en 1994 con el modelo consolidado se incrementó a 0.546, para 2005 registro un valor de 0.526 y para el año 2010, 0.495. Finalmente, los valores registrados durante el tercer trimestre del año 2020 alcanzaron 0.54. (INEGI, 2020)

Los niveles de pobreza y desempleo en muchos países principalmente en aquellos en vías de desarrollo son muy elevados, por esto resulta apremiante la búsqueda de soluciones que contribuyan a la generación de empleos mejor remunerados que permitan mejorar la calidad de vida y alcanzar el bienestar de la población que es objeto de desigualdades y marginación. Ante esta situación, esfuerzos de economía popular, como el emprendimiento, se han convertido en uno de los caminos que permite a la unidad doméstica generar sus propios ingresos y alcanzar mayores niveles de bienestar entre sus integrantes y en la comunidad en la que se desarrollan. (Olvera, 2015)

Razeto (2024) reconoce como parte de la economía popular aquellas iniciativas de pequeña escala en las que el trabajo por cuenta propia, las microempresas familiares o no familiares que desarrollan emprendimientos locales o quienes deciden asociarse para gestionar sus recursos y obtener ingresos a través de la producción y/o comercialización de bienes o servicios buscan la reproducción de la vida.

Datos sobre este particular se reflejan a través del indicador que utiliza el INEGI para medir la proporción de la población que trabaja para una unidad económica no agropecuaria que funciona a partir de los recursos del hogar, pero sin constituirse como empresa, de modo que los ingresos, materiales y equipos que se utilizan para el negocio no son independientes o distinguibles de los del propio hogar, la Tasa de Ocupación en el Sector Informal 2 (TOSI2).

Las mediciones encontradas sobre este indicador muestran que durante el periodo de estudio esta tasa representa aproximadamente una tercera parte de la Población Económicamente Activa, lo cual da cuenta de la gran participación que tienen los emprendimientos que se desarrollan en la unidad doméstica como iniciativa frecuentemente utilizada para contrarrestar los efectos de la exclusión del sistema de mercado (Tabla 3).

En la Tabla 3 se indican los porcentajes registrados durante los últimos veinte años de la Tasa de Ocupación en el Sector Informal 2 (TOSI2) y los porcentajes de la Tasa de Ocupación Parcial y Desocupación (TOPD). Ambas tasas, en conjunto, muestran el porcentaje de la Población Económicamente Activa que se encuentra en una situación precaria de ocupación y que prácticamente han representado poco más del 40% en promedio de la PEA del año 2000 al 2020.

Estos datos son relevantes, pues logran evidenciar las consecuencias de las políticas que, en materia laboral, se han desarrollado e implementado en los últimos años por los diferentes gobiernos y que ciertamente hasta el momento no reflejan alguna mejora sustancial real.

Tabla 3

Precariedad laboral en México, 2000 – 2020

<i>Año</i>	<i>Tasa de ocupación en el sector informal 2 (TOSI2)</i>	<i>Tasa de ocupación parcial y desocupación</i>	<i>Porcentaje de trabajadores en situación precaria de ocupación</i>
2000	27.00%	6.90%	33.90%
2002	28.20%	7.60%	35.80%
2004	32.40%	8.80%	41.20%
2006	32.68%	10.14%	42.82%
2008	33.75%	10.48%	44.23%
2010	34.22%	12.85%	47.07%
2012	32.67%	11.86%	44.53%
2014	32.50%	11.80%	44.30%
2016	31.99%	10.70%	42.69%
2018	31.56%	9.43%	40.99%
2020	31.80%	9.56%	41.36%

Nota. Los porcentajes registrados representan los valores más altos registrados durante cada año. El porcentaje de trabajadores en situación precaria de ocupación corresponde a la PEA. Fuente: (INEGI, 2020) Encuesta Nacional de Población y Empleo. Elaboración propia.

Consecuencia del modelo económico neoliberal resulta en una mayor movilidad de los integrantes de la familia en el mercado laboral, donde se incrementan las distintas formas de contratación asociadas con salarios precarios y cada vez más demandantes.

Derivado de esta situación y con el propósito de percibir un poco más de ingresos quienes integran la unidad doméstica aceptan jornadas de trabajo más prolongadas o aquellos que tradicionalmente se dedicaban al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos optan por insertarse en el mercado laboral, lo cual incide directamente en las relaciones familiares, pues disminuye la permanencia de los miembros de la familia en el hogar.

Las constantes crisis económicas se reconocen como uno de los factores que provocan una fragmentación en la familia en México, pues la disminución o la pérdida total de los ingresos familiares provenientes del padre ha provocado que sus demás integrantes, principalmente las madres, se vean en la obligación de salir a buscar ingresos adicionales (Hernández, 2011).

En la actualidad las mujeres juegan un papel fundamental en la economía de la familia, esto ocurre debido a las dificultades que enfrentan los hombres para obtener trabajos bien remunerados que les permitan proveer a sus familias, lo que pone en muchos de los casos a la mujer en el papel de jefa de familia. Esto implica una mayor responsabilidad porque además de generar y aportar los recursos necesarios para su sustento y el de su familia, deben hacerse cargo de las múltiples tareas al interior de sus hogares (García & De Oliveira, 2005).

Datos del INEGI revelan que este fenómeno ha ido en incremento en México, ya que en 1990 el porcentaje de jefas de familia representaba el 17.31% del total de hogares familiares. Para el año 2000 el porcentaje se incrementó al 20.64% del total. En 2010 el porcentaje de hogares familiares liderados por una mujer alcanzó el 24.56%. Finalmente, en el año 2020, el porcentaje de jefas de familia se incrementó en un 8.02% alcanzando el 32.58% del total (Tabla 4).

Tabla 4

Medición de jefes de familia en hogares familiares en México, 1990 – 2020

<i>Año</i>	<i>Hogares familiares</i>	<i>Jefes de familia</i>	<i>% de jefes de familia</i>	<i>Jefas de familia</i>	<i>% de jefas de familia</i>
1990	16,202,845	13,397,357	82.69%	2,805,488	17.31%
2000	22,268,196	17,671,352	79.36%	4,596,844	20.64%
2010	28,159,373	21,243,167	75.44%	6,916,206	24.56%
2020	35,219,141	23,744,158	67.42%	11,474,983	32.58%

Fuente: (INEGI, 2020) Censo de población y vivienda. Elaboración propia.

La pérdida de empleos y la necesidad de traer el sustento para sus familias también ha provocado que las mujeres vean en el emprendimiento una alternativa que les permita satisfacer sus necesidades y al mismo tiempo atender y cuidar a sus familias. En los últimos años, el emprendimiento femenino se ha incrementado gracias a los avances de las tecnologías de la información y la comunicación que facilitan la interacción entre personas y el intercambio de información y ante la posibilidad de poder generar ingresos desde casa sin descuidar las labores del hogar.

Estos emprendimientos han permitido que las mujeres alcancen la independencia económica y con ello su empoderamiento. En este sentido, la cultura del emprendimiento desde la perspectiva de la economía popular favorece el funcionamiento de la unidad doméstica, pues permite el ejercicio paralelo de las actividades de producción y reproducción, donde cualquiera de los padres puede ser considerado como jefe de familia.

A la par con el proceso de globalización han coexistido la reafirmación de distintas identidades culturales (Castells, 2005). Ante esto, la familia debe asumir los cambios en los valores provocados por la influencia de este proceso en la cultura familiar. Esta influencia es producto de los nuevos referentes que predominan mayormente entre niños y jóvenes gracias a las nuevas tecnologías y ante la falta de supervisión y acompañamiento oportuno de los padres que al necesitar trabajar jornadas más prolongadas o de tiempo completo, delegan la educación de los hijos a terceros.

Conclusiones y discusión

Desde la Economía Popular, se reconoce la existencia de emprendimientos, principalmente de autoempleo, que siguen dinámicas distintas a la acumulación y el individualismo, y que son propiciados por contextos de desigualdad y marginación

en donde participan los integrantes de la unidad doméstica. Ante esto se reconoce que el emprendimiento familiar es motivado por la materialización de una idea que se percibe como una oportunidad o ante la imperante necesidad de conseguir recursos. En cualquiera de los casos, aunque el propósito es generar ingresos, lo que también se espera cuando se emprende un negocio desde la unidad doméstica es que la unión y la integración familiar sea un elemento que garantice su futuro.

Lo cierto es que la dinámica que se vive al interior de la unidad doméstica se relaciona con los roles que cada uno de sus integrantes debe ejercer y, por lo tanto, está condicionada por el contexto en el que se encuentre, por esto los diferentes cambios que surgen del entorno y que derivan de la modernidad, modifican su estructura y dan lugar a nuevas problemáticas que la familia debe enfrentar. Es por ello que los negocios de base familiar dependen de que sean sus integrantes quienes ejecuten acciones funcionales que les permitan fusionar en un mismo sistema el negocio y la familia, aun cuando estos dos sistemas suponen una naturaleza que se contrapone.

Para lograrlo, la unidad doméstica impulsa la solidaridad y la colectividad, potenciando actividades donde sus miembros participan activamente a favor del bienestar de los demás. En este caso el grado de aceptación sobre las actividades que cada uno debe desempeñar, la capacidad de adaptarse a las situaciones que se presenten en el entorno y la claridad del propósito que persigue la unidad doméstica familiar son factores determinantes para alcanzar la reproducción ampliada de la vida.

Referencias

Abad, J. S. (2019). Economía social y solidaria, emprendimiento social y economía popular en la sociedad post-crisis. *Revista de antropología social*, 28(2), 205-226. <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/d3fa2d7c-34da-4881-b786-595cd81db698/content>

- Brown, T. G. S. (2000). Globalización, impacto en la familia latinoamericana: Retos de la intervención profesional del Trabajo Social en el Nuevo Milenio. *Análisis*, 2(1), 155-167. <https://revistas.upr.edu/index.php/analisis/article/download/13491/11148>
- Castells, M. (2005). Globalización e identidad. *Cuadernos del mediterráneo*, 5, 11-20. http://rededucativa.pbworks.com/f/MCastells_Globalizaci%C3%B3n+e+identidad.pdf
- CONEVAL. (2021). Índice de rezago social 2020, México, CONEVAL. https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2021/COMUNICADO_04_INDICE_REZAGO_SOCIAL_2020.pdf
- Coraggio, J. L. (2014). La economía social y solidaria y el papel de la economía popular en la estructura económica. *La economía Popular y Solidaria. El Ser Humano Sobre el Capital 2007-2013*, 21-46.
- Delgado, J. O. (1995). Algunos efectos sociales del neoliberalismo en México. *Papeles de población*, (8), 5-12. <https://www.redalyc.org/pdf/112/11200801.pdf>
- García, B., & De Oliveira, O. (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de población*, 11(43), 29-51. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=s14057425200500010002&script=sci_arttext
- Guillén, A. (1996). "Balance de la privatización en México". *Revista Iztapalapa*, (Extraordinario), 13-26. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/download/1282/1440>
- Hernández, I. G. (2011). La familia mexicana en la era de la información globalizada. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (10), 203-218 <https://www.redalyc.org/pdf/4874/487456192011.pdf>
- Ibarra, F. (2014). *La privatización bancaria en México*. Siglo XXI; UNAM.
- Icaza, S., & Tiribia, L. (2003). *Economía popular. La otra economía*, 173-186. https://www.economiasolidaria.org/files_drupal/news_attachments/Laotraeconomia.pdf#page=173

- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía. (2020). Censo de Población y Vivienda. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Martínez, R. (2008). El libre mercado o un mercado libre. Contribuciones a la Economía. <http://www.eumed.net/ce/2008a/>
- Morales, J. M. (1998). El neoliberalismo en México: ¿éxito o fracaso? Contaduría y administración, 191, 65-73. <http://www.ejournal.unam.mx/rca/191/RCA19105.pdf>
- Olvera, S. G. (2015). Emprendimiento en las empresas familiares. Revista Iberoamericana de Contaduría, Economía y Administración: RICEA, 4(7), 163-181. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5294260.pdf>
- Overman, E. S. (1998). La privatización en China, México y Rusia: un estudio comparativo. Gestión y Política Pública, VII(I), 145-165. https://repositorio-digital.cide.edu/bitstream/handle/11651/3168/OE_Vol.7_No.I_1sem.pdf?sequence=1
- Paz, J., & Rivera, J. (2021). Los Efectos Neoliberales En Los Emprendimientos Desde La Perspectiva De La Economía Social Solidaria En México, 1980-2000. REPOSITORIO NACIONAL CONACYT. <http://repositorio.utm.mx/jspui/bitstream/123456789/422/3/2021-EDE-JPC.pdf>
- Razeto, L. (2024). Obras completas Volumen 1. La economía popular y la economía solidaria. Ediciones IFICC PRESS
- Smith, A. (1776). La riqueza de las naciones. https://www.academia.edu/download/62050719/Smith__Adam.__La_riqueza_de_las_naciones__2016_20200210-81155-6515vb.pdf
- Villamizar, R. & Mondragón, J.C. (1997). Zenshin: Lecciones de países del Asia - Pacífico en tecnología, productividad y competitividad. Ediciones Norma